



FUNDACIÓN SERVICIO, PAZ Y JUSTICIA DE NICARAGUA

DIRECCION : CENTRO DIOCESANO IGLESIA
EPISCOPAL DE NICARAGUA (ANGLICANA)

APARTADO 3373 - TELEFONO 25174

MANAGUA, NICARAGUA

BOLETIN No. 7

22 JUN 1989

Mayo de 1989.

Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua y Comunidad de la Cruz de los Clavos: juntos en la lucha por la Reconciliación.

"Es un reconocimiento al trabajo del equipo de la Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua, que por años ha dado lo mejor, con riesgos que podrían terminar con sus vidas. El afiliarnos a la Comunidad de la Cruz de Clavos significa un compromiso, un reto muy grande de seguir trabajando por los más desamparados".

Así se expresó la Licenciada Isolina Downs, al momento de valorar la importancia que tiene para la Fundación ser parte afiliada a la Comunidad de la Cruz de Clavos.

La Comunidad de la Cruz de Clavos es una Comunidad de personas que a lo largo del mundo luchan por la Renovación y Reconciliación de los pueblos. Su nombre deriva del símbolo que utilizan: una cruz de clavos. La historia que envuelve al símbolo es colorosa. Nos remonta, al 14 de noviembre de 1940, fecha en que la Catedral de Coventry fue bombardeada, eran los años y meses más cruentos de la segunda guerra mundial; de una pieza de madera quemada fueron extraídos tres clavos medievales que atados formaron una cruz.

La Comunidad de la Cruz de Clavos es un camino de vida que a través de una disciplina común nos compromete a orar y realizar una acción social: Orando y Trabajando por la Reconciliación en los diferentes contextos de conflicto, tanto a nivel nacional como internacional. Este programa de acción tiene a todos los miembros atentos a los acontecimientos mundiales. La Comunidad ha desarrollado programas de contenido social en Israel, Irlanda del Norte y entre sus planes futuros figuran África del Sur y Nicaragua.

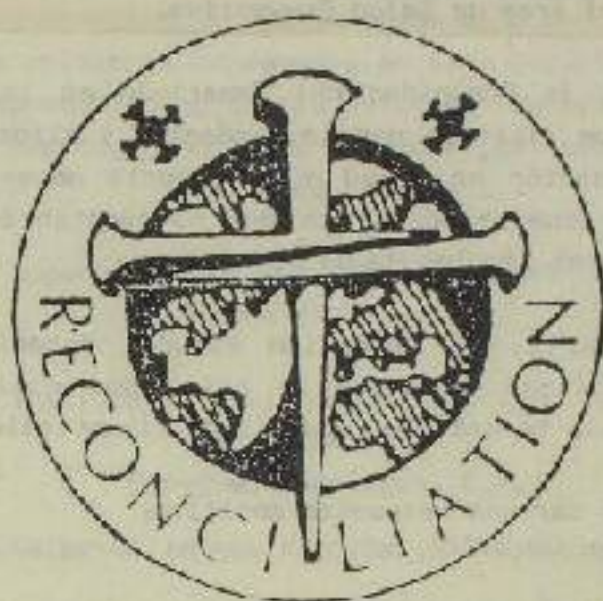
Como muestra del especial interés que la Comunidad de la Cruz de Clavos tiene en la situación de nuestro país, el pasado miércoles 10 de mayo visitaron Nicaragua los reverendos John F. Petty, dean de la Catedral de Coventry y Charles Kiblinger, presidente de la Comunidad de la Cruz de Clavos en los Estados Unidos.

La visita sin duda alguna, es trascendental para la Iglesia Episcopal de Nicaragua, puesto que fue honrada con el símbolo de la Cruz de Clavos, por el trabajo de reconciliación que ha hecho a través de la Fundación Servicio Paz y Justicia, la cual es un Organismo de la Iglesia Episcopal.

Esto se realizó en una solemne eucaristía celebrada en la Iglesia San Francisco de la ciudad de Managua el pasado 10 de mayo. El mérito obtenido por la Fundación fue un reconocimiento ante el desafío de luchar por la reconciliación de la familia indígena en el Atlántico nicaragüense.

Ante el testimonio expuesto por la Fundación los reverendos Petty y Kiblinger, propusieron afiliar nuestro organismo a la Comunidad de la Cruz de Clavos, lo que significó para nosotros un gesto de reconocimiento y de confianza.

A partir del mes de mayo, nuestra papelería mostrará a la par de nuestro emblema, también el símbolo de la Cruz de Clavos, el cual también servirá de estandarte en nuestra lucha diaria por la Paz y la Reconciliación en nuestro país y en nuestra región centroamericana.



Primer Seminario de Salud Preventiva del año 1989: Nuestro Desafío es integrar a la Comunidad en actividades de saneamiento.

La Comunidad de Karakela en la Cuenca de la Barra de Río Grande, fue la sede del Primer Seminario de Salud Preventiva auspiciado por la Fundación Servicio Paz y Justicia los días 5, 6 y 7 de abril del presente año.

El encuentro contó con la presencia de un nutrido grupo de Brigadistas de Salud de las comunidades de Karo, Walpo, La Barra, Sandy Bay Sirpi y Karawala.

Las exposiciones de este Primer Seminario fueron las siguientes: La Salud, don de Dios (charla teológica) a cargo del Reverendo Alvaro Araica, Importancia de la Higiene y la Nutrición a cargo de la licenciada Isolina Downs, Pedecimientos específicos y administración de medicamentos a cargo del compañero George Porter.

En este Seminario se enfatizó en la necesidad de impulsar campañas de saneamiento, construcción y limpieza de letrinas, así como mantener una orientación constante hacia la población sobre higiene, lo que permitiría reducir el número de enfermedades causadas por la insalubridad.

Una vez terminado el Seminario, el equipo ejecutivo se trasladó a cada una de las comunidades para hacer entrega de una considerable cantidad de medicinas a los Comités de Paz, las que estarán bajo la responsabilidad de los brigadistas; también se hizo entrega de cartulines de colores y marcadores a los maestros, así como lápices de grafito a los niños en edad escolar.

La jornada de trabajo del equipo continuó con encuentros con los Comités de Paz, los que expusieron mediante informes la situación de cada comunidad. La comunidad de La Barra presentó el caso de un indígena desolzado. El encuentro con los Comités permitió evaluar las actividades desarrolladas a lo largo del año 88 y la presentación de las líneas de trabajo de Reconciliación del plan 89.

Un grupo de madres de desahucados de la comunidad de Karawala, solicitó un encuentro con el equipo ejecutivo para ahondar su problemática.

Durante este viaje, la Fundación Servicio Paz y Justicia constató una vez más los problemas de abastecimiento alimenticio de las comunidades y los daños en los cultivos de arroz y yuca.

Invitación a Fundación para trabajar en Comunidades del Pacífico,

La Comunidad de Chaguitillo de la Sexta Región del país, giró invitación a la Fundación Servicio Paz y Justicia para visitarlos y exponer sus necesidades. La Comunidad expuso que necesita urgente atención en el área de Salud Preventiva.

Asimismo, la Comunidad del Tamarindo en la Cuarta Región fue visitada por la Fundación y ellos demandaron atención en salud y la urgente necesidad de construir cuatro pozos, ya que no cuentan con agua potable y el río les queda muy lejano.

Por su parte, la Fundación estudia detenidamente la posibilidad de ayudar a estas dos comunidades y para ello tendrá que requerir de financiamiento.

Esperamos dar una respuesta positiva.

La Salud Preventiva en las comunidades de la Cuenca de la Barra de Río Grande en el Atlántico Sur,

Los Brigadistas de Salud de las cinco comunidades de la Cuenca de la Barra de Río Grande se reunieron nuevamente para participar en un taller de Salud Preventiva, dirigido por el Reverendo Alvaro Araica Villagra y el Compañero George Porter del Equipo de Trabajo de la Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua. Dicho evento se realizó durante los días 10, 11 y 12 de mayo en la comunidad de Sandy Bay Sirpi.

En el Taller se abordaron los temas: El Ser Humano (Anatomía y Fisiología), Primeros Auxilios, Padecimientos específicos y Cómo ser un Buen Líder.

Lorna Churnside, Brigadista de la Barra, señaló que la Fundación Servicio Paz y Justicia, con el programa de salud preventiva y el envío de medicinas, ha mejorado sustancialmente la salud en las comunidades, donde por largos años han prevenido enfermedades como la diarrea, tos-ferina, hongos e infecciones.

Una de las limitantes con que cuenta la Fundación para desarrollar plenamente su trabajo en las comunidades es la falta de un motor y una panga que permita trasladar con facilidad al equipo de trabajo y medicinas.

Las comunidades de la Barra de Río Grande y Kara, expresaron por medio de cartas y verbalmente su agradecimiento a la Fundación Servicio Paz y Justicia, ante el reciente envío de alimentos.

'Nos alegra y nos duele a la vez haber recibido los viveros, puesto que en la Barra y en Kara, los niños tienen locho y todos disponemos de azúcar, frijoles, arroz, sal y jabón, pero hasta nosotros han venido gentes de Cuamatla y Frizanolka, comunidades lejanas, buscando aunque fueran onzas de alimentos para aliviar su situación y como cristianos hemos tenido que compartir lo que recibimos de la Fundación', señaló el Padre José Bendliss, fiscal de la Fundación en la Cuenca de la Barra de Río Grande.



Una Vida entregada a la construcción del reino de Dios.

(Entrevista realizada al Padre José Bendliss el pasado 30 de marzo, en Bluefields).

Nos acomodamos en el porche de la casa anglicana, sopla un aire fresco proveniente de la bahía; son las cuatro de la tarde y damos inicio a una entrevista con el sacerdote anglicano José Bendliss. Josesito, como el mismo se hace llamar, ha cumplido 67 años y aún conserva su dinamismo, su voz fuerte y sonora, abundante gesticulación y un chispeante humor; pero lo que es digno de mencionarse es que aún ejerce su ministerio sacerdotal y es un connotado líder en las Comunidades del Atlántico Sur.

¿Dónde nació usted Padre José y cómo inició su labor cristiana? Nací en la Comunidad de la Barra de Río Grande, el 12 de enero de 1922. Mis padres Antonio Bendliss y Julia Fisher de Bendliss, laboraban como catequistas en la Barra y Walpa, lo que sembró en mí un fuerte anhelo de servir al Señor.

¿Cómo se inicia en el ministerio? Después de una profunda reflexión entre la escogencia del béisbol, deporte que me permitió viajar dentro y fuera del país, y el ministerio, opté por este último, ante la falta de ministros en esa parte del país.

Inicié mis estudios en el colegio San Marcos, el cual estaba bajo la dirección del Padre Churnside, posteriormente me desempeñé como catequista y maestro de primaria en las Comunidades de Walpa y Karawala.

Como catequista, colaboré con el Padre McCallum, quien visitaba periódicamente las Comunidades de la Cuenca de la Barra. Fue el Padre McCallum quien dirigió la Casa San Miguel, centro de formación para el ministerio ordenado (Bluefields) y en unión de Christopher Moses, Willie Allen, Sturdie Downs (actual Obispo), Lucio Morales y Arnaldo Carlos, recibimos una amplia preparación para el ministerio durante los años 73, 74 y 75.

En 1975, fui ordenado al Diaconado por el Obispo de la Barra y además colaboro como Brigadista de Salud.

En 1984, después de un período de preparación soy ordenado sacerdote por el Obispo de Costa Rica y Nicaragua, en ese entonces, Cornelius J. Wilson.

¿Cómo arranca su licerazgo, no sólo en el plano religioso, sino además como autoridad del gobierno regional? A partir de 1980, las autoridades gubernamentales, comprobaron el licerazgo que yo ejercía y me nombraron coordinador de los C.D.S. (Comités de Defensa Sandinista) y supervisor de las cinco comunidades, con el fin de referir y solucionar la problemática de las Comunidades.

¿Cuál ha sido su experiencia como Coordinador de la Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua? La considero altamente positiva, sobre todo en los años de mayor actividad bélica en la región.

Después de 1985 cuando recibí un seminario sobre La Paz, dirigida por la Licenciada Isolina Romero y también contar con la aprobación del Obispo Downs, decidí apoyar el trabajo de la Fundación como representante de la misma en las comunidades.

Aunque el trabajo ha sido arriesgado, éste ha permitido modificar la opinión de las autoridades en cuanto a la realidad de las comunidades.

El papel de mediación entre los alzados en armas y las autoridades militares y del gobierno regional en Bluefields, ha sido efectivo. Debo reconocer la entrega y decisión del equipo ejecutivo, especialmente de Isolina, lo que permitió ganar confianza, credibilidad y autoridad moral ante los dos sectores en pugna.

¿Cuáles son los problemas que enfrentan las comunidades actualmente? Todavía quedan algunas alzadas en armas que se resisten a deponerlas. El problema más agudo es el de la falta de alimentos, tales como, frijoles, arroz, aceite, leche, azúcar, sal y también de jabón. El gobierno regional no cubre las necesidades de las familias de las cinco comunidades.

¿Cuál es el mensaje que usted envía a través de nuestro Boletín? Que luchemos para procurar la paz y armonía a las Comunidades de la Costa Atlántica. Que cada habitante viva de acuerdo a su naturaleza de hijo de Dios. Que al igual que yo, muchos se entreguen al trabajo por la Comunidad sin interés económico alguno.

Este Boletín es una publicación mensual de la Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua, en colaboración con la Iglesia Episcopal de Nicaragua.

Coordinación: Isolina Downs
Redacción: Alvaro Araica V.
Diseño y Diagramación: George Porter S. Gloria Morales

Las opiniones expresadas en este Boletín son responsabilidad de sus autores. Autorizamos la reproducción total o parcial del material, citando la fuente.

Rogamos enviar sus opiniones acerca de nuestra publicación.

Suscribase, enviando su solicitud, a:
Apartado 3373
Managua, Nicaragua, C.A.

Valor de la suscripción: US\$10.00 anuales
Gracias.

Anécdotas: por Alvaro Araica.

(Cada viaje, realizado por el equipo ejecutivo de la Fundación Servicio Paz y Justicia de Nicaragua, desde Managua hasta la Barra de Río Grande, es sin duda alguna, una experiencia cristiana de servicio, pero a la vez constituye una experiencia humana en la que se combinan la fuerza de voluntad, el miedo y la aventura.

En esta Sección, describiremos en detalle algunos de esos momentos que reflejan nuestras alegrías y asombros, así como nuestros temores e impotencias frente a las fuerzas naturales y situaciones provocadas).

Una larga noche en la Barra de Río Grande.

Las sombras de la noche se posaron lentamente en el poblado de la Barra de Río Grande. En las márgenes de la laguna, las embarcaciones se mecían sofocadas ante el viento agitado procedente del mar. En la casa del Padre Bendliss, todo era recogimiento, incluso para Isolina, Jorge y yo, quienes habíamos tenido una larga y caliginosa jornada de diez horas en un motor de treinta caballos, desde Bluefields.

Nuestras adoloridas espaldas encontraron alivio al disponer de un lecho donde reposar y en medio de aquel silencio, a veces interrumpido por el sonoro ronquido de uno de los moradores o el canto trasechado de un gallo, constituía el mejor ambiente para el reposo.

Al filo de la medianoche, un peso gigantesco sacudió los cielos de la casa. Cerca de la habitación de Isolina, se escuchó un elástico salto y el ronroneo del perro y después un cortado gemido. Previstos de machetes y lámparas, salieron Débora (hija del Padre Bendliss) y nuestro compañero Jorge, pero no lograron impedirlo. El tigre que noche a noche merodea en el poblado se había llevado a la perra de la casa.

Walpa, donde el juego para los niños queda solamente en la imaginación.

Desde el pequeño corredor de la casa del Padre Donacio Martín, veo deslizarse sobre el río con suavidad, la panga que conseguimos para este viaje; en su interior una docena de niños grita y agita sus brazos en señal clara de alegría. Aprovechando nuestra llegada los niños han pedido al pangero una vuelta alrededor de la pequeña laguna.

Walpa, nombre miskito, que significa roca, es una de las comunidades más pequeñas de la cuenca de la Barra, sus cuarenta casas están asentadas sobre un terreno fangoso y cenagoso. Los botes o pangas no se arriman hasta la orilla ante el riesgo de encallar en el fango de la orilla. Al visitarla cada vez, debemos descender aún sobre el agua y hundir nuestros pies entre el fango y raíces que constituyen el fondo de la orilla.

Nuestros ojos en esta ocasión han contemplado lastimosamente el espectáculo: un grupo de niños semidesnudos corren en la orilla en medio de risas y alborozo. Descubrimos el objeto que sirve de diversión, una culebra verde pálida atada por un hilo a una varita de madera.

